

## SOLEDADES

### Isabella Di Carlo – Psicóloga Transpersonal

*Es rubia, su cabello es el que nos describían cuando de niños nos contaban cuentos. Atrapa al sol en sus reflejos y tiene la suavidad sedosa de la luna, por ello la ama el viento. Está sola. Está consigo. Nada sobra en su habitación, nada falta, como si el orden armonioso del exterior contara historias sobre el orden logrado año tras año, cima tras cima, renuncia tras renuncia, en su corazón tan intemporal como sabio, tan indómito como obediente, tan suyo como del mundo.*

*Esta sola. Esta consigo.*

*Ha puesto sobre el fuego de la pequeña chimenea un puñado de mirra traída de la tierra donde todo comienza y en el altar ha encendido una vela, ha meditado a la misma hora, en el lugar de siempre, ese que por fuerza de ritmo, cadencia, costumbre se convierte en un templo en materia etérica. Ha ofrendado su corazón a este nuevo día, como ayer, como mañana, como los que aman la vida.*

*Se mueve en el mundo como si perteneciera al mundo, se viste guapa, es eficaz en su despacho, peina a su hija para el espectáculo de danza, corre como corremos todos para cumplir con este ritmo occidental que desafía nuestra calma, pero no pertenece a este mundo y por ello no pierde su paz, la habita, la expande, la contagia.*

*Está sola y porque está sola puede sintonizar con las vibraciones más sutiles y porque sintoniza con las vibraciones del alma sus emociones están en orden y porque sus emociones están en orden se vincula a todo y a todos con pureza. No distorciona lo que ocurre, ni lo que escucha, no se aferra a su visión intentando tener razón, se siente parte del cuadro total y se observa, no juzga, no teme. No procura dominar nada, ni a nadie, más que a sí misma. No se siente víctima de los sucesos, no proyecta, no manipula, no culpa, no se culpa.*

*Está sola. Está consigo. Vive en el mundo como si perteneciera al mundo, sin embargo su corazón tiene raíces en el cielo. Vive para que sea aquí en la tierra como en el cielo. Se le puede confiar cualquier secreto.*

*Está sola y por ello nadie hay que esté más cerca, nadie enciende como ella el silencio.*

---

*Los años parecen haber transcurrido sin dejar lecciones en sus sucesos, sigue acarreando la misma pesada soledad de antaño, pero con mayor amargura y resentimiento. No ha logrado dejar de ser víctima en su forma de entender los desencuentros. Es cierto, la vida es dura y duras han sido las pérdidas. Es cierto amar duele y el desamor, la falta de correspondencia, el desencuentro y la traición, dejan huellas tan hondas que uno se desangra. Es cierto luego de desangrarnos cicatrizamos con piel dura, áspera. Abrirse, volver a abrirse, como lo hacen las flores luego de cada noche al beso de la luz, es difícil, asusta, resulta casi heroico.*

*Está sola con esa soledad que es consecuencia de haber erigido barreras. Juzga para protegerse. Critica. Se separa y cree que es la vida quien la excluye. Está perdida, sufre. Está sola. Desea reencontrarse consigo y volver a confiar, sólo confiando somos quienes somos, sólo a partir de la autenticidad podemos dar lo*

*que vinimos a dar, sólo desnudos podemos ser vistos, sólo si nos vemos, si nos ven, si nos amamos con todo y más allá de todo, podemos abrazar a Dios en nosotros. Sólo en Dios somos.*

*Está sola. Desea reencontrarse consigo y volver a confiar. La vida lo sabe y le tiende la mano. El deshielo comienza. El deshielo es imparable, la vida siempre puede más.*

---

Habitamos distintas soledades. Todos nosotros.

La soledad sola del rechazo,  
la soledad del temor al rechazo,  
la soledad de las compañías superficiales  
que huyen de la profundidad,  
sin saber que huir es morir,  
es huír de sí.

La soledad mutua,  
la soledad del sometimiento,  
la soledad de las palabras ahogadas  
y los muros de silencio.

La soledad de la independencia,  
la activa soledad de la eficiencia,  
la soledad del éxito que se olvida de amar.

La soledad de los bares y las copas,  
la soledad de los cuerpos que se encuentran como sombras,  
la soledad que no se nombra.

Habitamos distintas soledades. Todos nosotros.

Cansados de la soledad fría,  
de la noche larga,  
de la añoranza extrema...  
Cansados de ser cobardes  
de vivir a medias,  
de la añoranza extrema,  
vamos de la soledad a la soledad.

La soledad de vivir naciendo  
inocente, nueva.  
La soledad de vivir creciendo,  
osada, osada  
la que ama y se ama y no pide permiso.

La soledad de la pluma inspirada,  
la soledad del lienzo, el óleo y la musa  
la de la música que galopa desde el olimpo al regazo.

La soledad del abrazo  
que abrasa y eleva y funde  
el fuego que arrasa con todo  
dejando intacto lo que es.

La soledad de los santos y los profetas  
la del amor y la locura  
la del genio y el héroe  
la del alma,  
la mía,  
la tuya.

Habitamos distintas soledades. Todos nosotros.

Anhelamos el amor como las plantas anhelan la luz del sol. Alzamos nuestras ramas, anclamos en las paredes nuestras pequeñas raíces, trepamos por los balcones y cuando alcanzamos sus rayos, florecemos. Todos, todos nosotros.

La vida es amplia, extensa y diversa sin embargo, adentro nos parecemos mucho. Sólo llegamos adentro por el portal de la soledad elegida, la soledad consciente, la soledad de la compañía del alma. Sólo llegamos al otro si hemos llegado a nosotros. Sólo llegando al otro la magia del amor permite la disolución, la entrega. Sólo la alquimia del amor permite las infinitas muertes que expanden la vida hasta allí donde ya no queda añoranza. Hasta allí donde todo se consuma.